
Las brechas digitales que deben preocuparnos y ocuparnos

The digital divides that should concern us and occupy our time

Cristina Colom

Directora Digital Future Society

La pandemia de la COVID-19 supone un desafío sin precedentes para el mundo, la expansión descontrolada del virus ha provocado profundas crisis en el ámbito sanitario, social y económico. Se añade el hecho de que este impacto se produzca en la, denominada por las Naciones Unidas, «década de la acción», durante la cual gobiernos, empresas y ciudadanos deben aunar esfuerzos para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible enmarcados en la Agenda 2030.

En esta década estamos llamados a generar un cambio que disminuya las desigualdades, erradique la pobreza extrema y gane la lucha contra la emergencia climática. El impacto por el coronavirus ha subrayado la vulnerabilidad mundial, acrecentando desigualdades y poniendo sobre la mesa retos en materia de justicia social, igualdad y sostenibilidad que, si bien ya existían, ahora se han agrandado.

La situación actual también ha puesto de manifiesto que las tecnologías emergentes y la digitalización son grandes aliadas contra la pandemia y ofrecen un amplio abanico de oportunidades, tales como mejores servicios, mayor productividad, facilidad en la comunicación, pero también esconden desafíos que, si no se abordan de la manera correcta y de forma urgente y prioritaria, pueden generar más desequilibrios.

Nos enfrentamos a una emergencia digital, con el imperativo de tener que abordar retos que tienen que ver con el acceso, uso, implementación e impacto desigual de la tecnología. Es una evidencia que la pandemia ha supuesto que dichos retos ocupen un lugar preferente en las agendas de administraciones, empresas y de todos aquellos agentes que pueden incidir en la agenda digital.

Brechas digitales; en plural

Reducir y eliminar las brechas digitales es uno de los retos sobre los que, desde Digital Future Society, ponemos el foco. El término «brecha digital» fue acuñado a media-

dos de los años 90, pero ha ido evolucionando en estas tres décadas y, en la actualidad, no solo alude al acceso material a internet sino también a la exclusión digital de ciertos colectivos. Por ello, y dado que las brechas son muy diversas y que debemos reconocer las complejidades de la desigualdad digital, nos referimos al concepto en plural.

En un inicio las investigaciones se centraron en contar o carecer de acceso a internet, posibilitado por las circunstancias económicas de cada individuo, pero se asumía que una vez conectada, la ciudadanía disfrutaría automáticamente de los beneficios que internet y otras TIC ofrecen. Con el tiempo se hizo evidente que resolver el problema de la exclusión digital requiere considerar múltiples factores estructurales y contextuales.

Las brechas digitales están presentes incluso en las sociedades más digitalizadas, como es el caso de España, donde importantes segmentos de la población se están quedando atrás. En nuestro país, hace relativamente poco, la mayoría de los esfuerzos por cerrar la brecha digital se centraban en facilitar el acceso, condición *sine qua non*, sin embargo, las evidencias sugieren que urge dirigir los esfuerzos a aumentar la calidad del uso de la tecnología.

En este sentido, tenemos que enfrentar la brecha digital de género. En la actualidad, el principal obstáculo para las mujeres, en comparación con los hombres, es la falta de formación adecuada para conseguir suficientes habilidades digitales, un perjuicio donde interfieren también los estereotipos y roles de género. Y es que solo 3 de cada 10 puestos de trabajo TIC en Europa están ocupados por mujeres, una cifra que se reduce en España, donde se alcanza casi el 4 (3,7). Según datos recogidos en el Libro Blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico, en 2017, las mujeres suponían el 53,2% de los graduados universitarios, pero solo el 18,6% de los graduados en estudios tecnológicos, y solo el 15,6% de los trabajadores con perfil técnico del sector digital. Asimismo, una reciente investigación de Digital Future Society demuestra que los sistemas automatizados de toma de decisiones empleados en los servicios públicos de los países occidentales discriminan a las mujeres. Un colectivo que es el principal demandante de los sistemas de protección debido a la persistencia del enfoque clásico y paternalista del estado del bienestar, donde el hombre cumple el rol de proveedor y la mujer el de cuidadora.

La brecha digital por edad, que excluye a personas mayores no nativas en las TIC, también debe ocuparnos. Las cifras de 2019 del Instituto Nacional de Estadística muestran que el uso de internet en España es mayoritario en los jóvenes. El 90% de los jóvenes entre 16 y 24 utilizó internet en los últimos tres meses, un porcentaje que se reduce ostensiblemente cuando aumenta la edad, ya que en personas entre 65 a 74 años la cifra es de 63% y en mayores de 75 años el porcentaje se reduce al 23%. La brecha también se produce por las competencias digitales ya que, de acuerdo con los datos DESI (Digital Economy and Society Index) de 2020,

a casi la mitad de la población española le faltan habilidades digitales básicas y un 8% no ha accedido a internet.

También debemos dar respuesta a la brecha digital por discapacidad. De acuerdo con los datos del informe Olivenza 2017, elaborado por el Observatorio Estatal de la Discapacidad, el 71% de las personas con discapacidad no utiliza internet. Una brecha que se agudiza conforme aumenta la edad, dado que, en personas mayores de 65 años sube hasta el 87,9 el porcentaje. Cabe destacar que, en su mayoría, los dispositivos no están diseñados para el uso de personas con discapacidad; por ese motivo, la mayoría de las personas con discapacidad encuestadas (67,5%) señala que les parece muy avanzado y complejo su uso. Un 15,3% lo han intentado, pero les ha parecido inaccesible para su tipo de discapacidad, y a un 9,3% le da miedo utilizarlo porque cree que pueden engañarle.

La brecha digital de educación hace referencia a la falta de acceso a formación que ponga en contacto a los estudiantes con las herramientas y competencias digitales. El uso de las nuevas tecnologías y la penetración de internet está generalizándose, sin embargo, todavía hay hogares españoles donde no hay acceso a internet. Según los datos que facilita el INE en 2019, un 9% de los hogares en nuestro país no tiene internet. Entre los motivos, cabe señalar que un 28,0% es por los costes excesivos/inasumibles del equipo. Asimismo, Plataforma de Infancia señala que los hogares con ingresos inferiores a 900 euros tienen más dificultades para disponer de ordenador o conexión a internet. La organización señala que 500.000 niños viven en casas sin ordenador, lo que acaba generando una desigualdad educativa al no poder seguir participando, fuera de las aulas, de una educación cada vez más virtual.

También existen otras brechas que merecen atención, como la brecha por uso, la cual nos indica que la capacidad digital o para desarrollarse digitalmente es insuficiente. La brecha por ubicación con la existencia de centros no digitalizados o zonas rurales como la España vaciada que no tienen acceso a las herramientas y las oportunidades de alfabetización digitales. La brecha por contenido también es significativa ya que más del 50% del contenido de internet está en inglés y, además de la falta de conocimiento y comprensión del idioma, falta contenido de interés para las comunidades locales.

Durante el confinamiento y mientras dure la pandemia, no cabe duda de que la tecnología ha sido un facilitador de tareas, además de un medio eficaz contra la soledad y la exclusión social. Internet nos ha servido para mantener consultas médicas, continuar con nuestro trabajo y formación, realizar gestiones con la administración, comprar alimentos u otros productos de necesidad, o conectarnos y mantener el contacto con nuestros seres queridos.

Se ha puesto de manifiesto cómo la urgencia y la innovación tecnológica en nuestro país también pueden ir de la mano. Esto lo hemos visto con los movi-

mientos solidarios y colaborativos de los primeros meses de pandemia, por ejemplo, en el campo de la impresión 3D aplicada a la salud. En un futuro próximo, la tecnología nos tiene que ayudar a prevenir y mejorar las condiciones de los sistemas sanitarios y acercar distancias con los colectivos más vulnerables, afectados por las brechas digitales.

Influyendo en la agenda digital

Digital Future Society trabaja para influir una agenda digital del futuro en la que el ciudadano esté en el centro, que sea más sostenible, equitativa y humanista, es decir, donde la tecnología esté al servicio del ciudadano. En este sentido, a través de nuestras investigaciones, proponemos soluciones mediante recomendaciones dirigidas a legisladores y actores clave en materia de digitalización.

En primer lugar, la cooperación digital entre los diversos grupos de interés es la respuesta más eficaz para hacer frente a la complejidad de las brechas digitales. La colaboración de los sectores clave –instituciones públicas, esfera privada y sector social– hace posible diseñar y aplicar conjuntamente iniciativas relevantes que parten de un conocimiento profundo del contexto socioeconómico.

Por ello, ante la diversidad de brechas digitales, no basta con soluciones parciales, se requiere un enfoque transversal, colaborativo y multidisciplinar. Los responsables políticos deberían ampliar su radio de acción e incorporar en sus prioridades el fomento de la alfabetización digital. Mejorar las infraestructuras de acceso y la disponibilidad de las herramientas digitales deben ir acompañados de sensibilización, formación e inclusión digitales.

Esto implica dotar al ciudadano de herramientas para desenvolverse con autonomía en la nueva era, que tenga mayor conocimiento de cómo funciona la tecnología. El empoderamiento ciudadano mediante la alfabetización digital no es sólo la capacidad de utilizar las TIC, sino que requiere una actitud crítica sobre cómo funcionan, qué modelos de negocio implican y cómo afectan a nuestras vidas. Las iniciativas destinadas a aumentar la alfabetización digital son esenciales para generar confianza digital en la ciudadanía y salvar otras brechas que impiden el crecimiento equitativo, como la asequibilidad.

La tecnología puede y debe ser parte de la solución ayudando a enfrentar los desafíos en materia económica, social y medioambiental. Actuando de la manera adecuada, la tecnología puede proporcionar herramientas clave para reducir las desigualdades, empoderar a los ciudadanos y fortalecer las sociedades, contribuyendo significativamente al proceso de transición global hacia un modelo equitativo y sostenible en el que hayamos alcanzado con creces los Objetivos de Desarrollo Sostenible.